

MARIA PACHECO, EL ULTIMO COMUNERO, Por Tomás Gismera Velasco.



Tal vez el nombre de María Pacheco nos suene en cierto modo extraño. Sin embargo sí que habremos escuchado hablar de La Última Comunera, La Leona de Castilla, La Brava Hembra o La Centella de Fuego, con estos apelativos y algunos más pasó María Pacheco a la historia.

Hija del segundo conde de Tendilla y primer marqués de Mondéjar, don Íñigo López de Mendoza y de doña Francisca Pacheco, nieta por línea directa del marqués de Santillana y de don Juan Pacheco, primer marqués de Villena. Sobrina del Gran Cardenal don Pedro González de Mendoza, del primer duque del Infantado, etc, etc.

María no nació en Guadalajara, sino en Granada. Hay que remontarse a la unificación de los reinos peninsulares, a la toma de Granada concretamente, para encontrar en ella a la práctica totalidad de la familia Mendoza peleando al lado de Isabel la Católica. Allí estuvieron con sus huéspedes el duque del Infantado, el Gran Cardenal o el Gran Tendilla. Los encontramos en la toma de Alhama y de Loja, por el año 1482. Coín, Cártama o Ronda, en 1484. En los dos Vélez en el 87. El Cenete, Porchuna, Montefrío, donde intervino nuestro famoso Doncel de Sigüenza, Martín Vázquez de Arce, en el Poniente Granadino, y tantos lugares más.

Hermana de don Bernardino de Mendoza, gran marino y militar, con una historia novelesca. En su juventud equipó a sus expensas dos galeras con las que se dedicó a perseguir a los piratas berberiscos. Tomó parte en la campaña de Túnez, primera acción de Carlos I contra la piratería. Para entonces Bernardino ya contaba con doce galeras, y quedó como gobernador del fuerte de La Goleta. Derrotó en alta mar a los temibles piratas Caramaní y Ali Amet, a los que les arrebató 10 galeras, hizo 400 prisioneros y liberó a 847 cristianos cautivos de los piratas. Consejero de Estado de Felipe II, capitán general de las galeras de España, contador mayor de Castilla, etc. etc.

Hermana de Diego Hurtado de Mendoza, el poeta, una de las personalidades más notables de la corte española de Carlos I, en la que ocupó puestos como embajador en Inglaterra, Venecia y Roma. Fue una de las personas en quien más llegó a confiar la triste reina de Escocia, María Estuardo, la reina Mártir, quien a través de él pidió ayuda al rey de España y a don Bernardino entregó alguna de sus joyas para que las hiciese llegar a España, fue representante de Castilla en el Concilio de Trento, y autor de obras como Fábula de Adonis, Hipómenes y Atalanta, o de la Historia de la Guerra de Granada, e incluso se le llegó a atribuir la autoría del Lazarillo de Tormes.

María eligió el apellido materno porque tenía dos hermanas con el mismo nombre, María de Mendoza, que se casó con el conde de Monteagudo, de los Mendoza sorianos, y fue llamada La Santa, y una segunda hermana natural, también de nombre María de